

LOS DILEMAS DE LA CONSTRUCCIÓN NACIONAL: SISTEMAS POLÍTICOS Y AUTORITARISMOS EN ERITREA Y MAURITANIA

Jerónimo Delgado Caicedo*
Sebastián Uribe Correa**

Las diferentes olas de democratización que han ocurrido en el último siglo han transformado radicalmente el panorama político de continentes enteros. Sin embargo, las regiones de Medio Oriente y el Norte de África presentan una serie de dinámicas particulares que las alejan considerablemente de aquéllas en el resto del mundo. Estas dos regiones han resistido con fortaleza la imposición de valores democráticos desde el exterior, al tiempo que no han surgido desde adentro impulsos por establecer este tipo de sistemas políticos. En consecuencia, la región ha tendido ya sea a mantener sus antiguas formas de gobierno o a instaurar nuevos sistemas de gobierno alternativos a la democracia. Los índices internacionales muestran que en la región sólo existe un Estado completamente democrático – Israel –, mientras que el resto de los países cuentan con sistemas autoritarios o parcialmente autoritarios¹. Sin embargo, ¿qué ha permitido que estos Estados mantengan este tipo de gobiernos a pesar de la presión de los países occidentales y las demandas de la población?

Eva Bellin advierte que existen 5 razones por las cuales no se han dado procesos de democratización en la región². La primera causa es la inexistencia de una sociedad civil lo suficientemente fuerte y organizada como para incidir en las dinámicas políticas de cada país, y que por lo tanto, desde el interior de los Estados, es difícil que existan demandas de cambio. Segundo, el poder económico continúa manteniéndose en las manos del Estado, lo cual debilita la capacidad de influencia de la población. Además, un número importante de

* Coordinador – Centro de Estudios Africanos, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia, jeronimo.delgado@uexternado.edu.co

** Asistente de Investigación – Centro de Estudios Africanos, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia, sebastian.uribe@est.uexternado.edu.co

¹ Bellin, Eva. “The Robustness of Authoritarianism in the Middle East: Exceptionalism in Comparative Perspective”. *Comparative Politics*, 36:2 (2004): 139

² Ibid, 139-141

países de la región son productores de petróleo, lo cual les garantiza unos niveles altos autonomía a sus gobiernos. La pobreza y el analfabetismo se encuentran como la tercera causa, debido a que para la población no es importante una liberalización del sistema pues están más interesados en las dinámicas económicas que políticas, y así mismo, las élites no están comprometidas con la democracia pues el autoritarismo les sirve para mantener su *statu quo*. La cuarta razón que resalta la autora es que la región se encuentra alejada de los epicentros de democratización, exceptuando Turquía, y en consecuencia, se dificultan los procesos democratizadores. Finalmente, afirma que la cultura y los fundamentalismos son especialmente hostiles a la democracia, ya que ésta choca con las tradiciones culturales de la región.

Estas 5 razones podrían explicar de alguna manera por qué en la región no ha sido posible el establecimiento masivo de regímenes democráticos. Sin embargo, ninguna de estas razones es lo suficientemente sólida para dar respuesta a la situación política de la región. Por el contrario, según Bellin, el principal obstáculo que no ha permitido la propagación de los sistemas democráticos en el Medio Oriente y el Norte de África es la fortaleza, efectividad y coherencia que caracterizan a los estamentos coercitivos de los Estados. Es decir, la razón por la cual existen y se mantienen regímenes autoritarios en la región es por la preponderancia y apoyo que las Fuerzas Armadas nacionales han prestado a los gobiernos de turno³. Afirma también que la inexistencia de democracia no se fundamenta en las exiguas condiciones para que ésta exista, sino, en las actuales circunstancias que mantienen el autoritarismo.

Es precisamente este escenario el que se presenta en Eritrea y Mauritania. Ambos países, ubicados en el Norte de África, exhiben dinámicas autoritarias desde sus inicios como Estados independientes. Además, como la mayoría de países de la región, tienen establecimientos coercitivos bastante represivos que regulan las relaciones sociales y el entorno político. En el caso de Mauritania, ha sido el ejército quien se ha encargado de la administración del Estado a través de sucesivos golpes de Estado. En el de Eritrea, las fuerzas militares provienen del mismo origen que el gobierno civil, quienes se han valido de tácticas de censura para mantener el control de una sociedad civil cada vez más inconforme.

Es por lo tanto necesario preguntarse ¿con qué objetivo y bajo qué condiciones se impusieron regímenes autoritarios en Eritrea y Mauritania? e igualmente ¿por qué estos lograron mantenerse en el tiempo a pesar de los desafíos externos e internos?

Eritrea

La historia del Estado de Eritrea se remonta al año de 1993, cuando las Naciones Unidas reconocieron la independencia del país, luego de un referendo realizado bajo su observación, que confirmó el deseo de los eritreos

³ Ibid, 144

de vivir en un Estado independiente de Etiopía. Sin embargo, este hecho se venía gestando desde la Segunda Guerra Mundial cuando Eritrea, una antigua colonia italiana pasa a estar bajo el control británico y posteriormente a convertirse en un Estado federado de Etiopía en 1952. Pero las inconformidades comienzan a surgir cuando una década más tarde Etiopía se anexa unilateralmente a Eritrea como una provincia, eliminando así la autonomía que se le había concedido como un Estado federado⁴.

Así inicia entonces una guerra que transcurrió por más de 30 años entre el pueblo eritreo y Etiopía por la independencia del territorio. El actor más importante en esta lucha de independencia fue el Frente Popular para la Liberación de Eritrea (FPLE). Esta guerrilla derrotó en 1991 al ejército etíope y obtuvo de facto la independencia para Eritrea. Hoy en día el FPLE es conocido como el Frente Popular para la Democracia y la Justicia, y además, es el único partido que existe en la actualidad, liderado por Issayas Afeweki, antiguo Secretario General del FPLE⁵.

A pesar de todo, el camino para lograr la independencia no fue fácil para Eritrea. Etiopía era concebido como un Estado clave en la geopolítica de la región por parte de las superpotencias. En consecuencia, su gobierno estuvo influenciado al inicio de la Guerra Fría por los Estados Unidos, y posterior a la caída del emperador Haile Selassie, por la Unión Soviética. Este hecho explica de cierta forma porqué las demandas por autonomía y libertad que tenía el pueblo eritreo estuvieron en el congelador, sujetas a las dinámicas de la Guerra Fría y a los intereses de las potencias. No obstante, existían algunos movimientos que buscaban la independencia como el Frente para la Liberación de Eritrea y el Frente Popular para la Liberación de Eritrea quienes, al inicio, tenían métodos y criterios diferentes pero que con el pasar del tiempo se unieron contra el enemigo común que representaba el imperialismo etíope.

Finalmente, en el año de 1991, después de más de 30 años de conflicto entre los grupos de liberación eritreos y el gobierno de Addis Abeba, Eritrea obtuvo independencia de facto y concedida oficialmente por parte de Etiopía en 1993. En consecuencia, fue instalado en Asmara un gobierno provisional en cabeza de Issayas Afewerki y el Frente Popular para la Democracia y la Justicia, quienes simbolizaban esperanza y el heroísmo de la lucha por la independencia y parecían prometer un futuro próspero para Eritrea.

La administración provisional que se designó en Eritrea tenía prevista una duración de 4 años, los cuales estaban previstos para servir de transición mientras se fortalecían a los partidos políticos, sociedad civil y se recuperaba la economía después de la guerra. Seguidamente se llamaría a elecciones libres y el país sería una democracia. Durante este período, el gobierno transitorio de Afewerki designó una Comisión Constitucional que se encargaría de la creación de una Constitución para el Estado, la cual fue terminada en 1997⁶.

⁴ Reid, Richard. "The Challenge of the past: The Quest for Historical Legitimacy in Independent Eritrea". *History in Africa*, 28(2001), 140

⁵ Conell, Dan. "Inside the EPLF: The Origins of the 'People's Party' and its Role in the Liberation of Eritrea". *Review of African Political Economy*, 28:89(Sept. 2001), 353

⁶ Hedru, Debessay. "Eritrea: Transition to Dictatorship, 1991-2003". *Review of African Political Economy*, 30:97(Sept. 2003), 436

La Constitución consagra al Estado bajo un régimen presidencialista que estará fundamentado en la democracia, la justicia social y el mandato de la ley. Designa a la Asamblea Nacional como el máximo órgano legislativo y representativo del pueblo y además le otorga la competencia para elegir al Presidente. Éste tendrá que ser nominado y elegido por la Asamblea por un período de 5 años, el cual se puede repetir únicamente una vez, y le otorga al Presidente las competencias de Jefe de Estado, de Gobierno y las Fuerzas Militares. De igual modo, la Constitución protege derechos como la libertad religiosa, la libre asociación y creación de partidos políticos, la libertad de expresión y condena la detención y el arresto sin el debido proceso al igual que obliga a un juicio justo para todas las personas⁷.

A pesar de haber creado una Constitución que ampara los derechos fundamentales y sienta las bases para crear en Eritrea una democracia ejemplar, la realidad difiere radicalmente con lo aprobado en el papel. La Constitución nunca entró a regir pues no ha sido ratificada por la Asamblea Nacional; de igual manera, la Comisión Electoral fijó las elecciones para 1997 pero éstas nunca se llevaron a cabo y fueron pospuestas para 2001 argumentando razones de fuerza mayor resultado del conflicto con Etiopía. Sin embargo, han pasado 12 años desde que la Comisión determinó la fecha para las primeras elecciones y nunca se han llevado a cabo, y tampoco se ha detectado el menor indicio que muestre que el país se encuentra en el camino hacia la democracia. Las promesas que Afewerki y los líderes de la independencia juraron hace unas décadas, hoy se han convertido en la mayor amenaza para la democracia en el país. El enemigo etíope ha desaparecido y los llamados “redentores eritreos” han pasado a ocupar su lugar.

Issayas Afewerki, el presidente actual de Eritrea, llegó al poder inmediatamente después de la independencia. El Frente Popular para la Liberación de Eritrea, el cual era liderado por él, venció en la guerra a las fuerzas militares etíopes, ganando así la independencia para Eritrea en el año de 1993. Se suponía que su gobierno iba a ser una transición hacia un régimen completamente democrático. Sin embargo, Afewerki se ha aferrado al poder en Eritrea durante 16 años que han significado una personalización casi total del Estado en su figura⁸.

Pero el discurso y la legitimidad que han logrado mantener a Afewerki en la presidencia durante tantos años son bastante simples. En primer lugar, la aceptación que logró él y su guerrilla después de ganar la guerra de independencia fue bastante amplia. Los eritreos veían a estos ex combatientes como los héroes que los habían liberado de la opresión etíope y por lo tanto merecían asumir el liderazgo del Estado pues conocían de primera mano las necesidades del pueblo. En segundo lugar, logró convencer al pueblo eritreo que una democracia de tipo liberal como las occidentales no es el mejor sistema político para el país, y en consecuencia, él y el Frente Popular para la Democracia y la Justicia deberían seguir detentando el poder hasta que las condiciones políticas y sociales fueran las ideales para instalar un régimen democrático. Finalmente, ha prohibido en la creación de partidos políticos

⁷ Constitución preliminar de Eritrea, artículos 7, 15, 16, 17, 19, 31, 32, 39, 41, 48 y 57. <http://www.shaebia.org/constitution.html>

⁸ Hedru, Debessay. Op cit. 435-436

diferentes al FPDJ, y en consecuencia Eritrea se ha convertido en un sistema de partido único, aunque existen algunas prácticas democráticas como las elecciones para la Asamblea Nacional. Sin embargo, los únicos candidatos a los que se les es permitido competir son a los miembros del Frente Popular para la Democracia y la Justicia.

Sin embargo, Afewerki no hubiera podido lograr su objetivo de convertir a Eritrea en su feudo sin la influencia que ha ejercido sobre todas las instituciones del Estado. Las más notables e importantes son las que ha logrado sobre las fuerzas militares y el sistema judicial.

Después de la guerra de independencia se veía la necesidad de crear un ejército nacional que protegiera al Estado de amenazas externas, especialmente de Etiopía que seguía siendo percibida como el gran enemigo del Estado eritreo. Así, los antiguos combatientes del FPLE pasaron a ser los comandantes del recién creado ejército de Eritrea. Sin embargo, las cuantiosas bajas que había sufrido el FPLE durante la guerra de independencia hacían necesario el reclutamiento de más soldados. En consecuencia, en 1994 se creó el Servicio Nacional, el cual hace obligatorio el entrenamiento militar para todos los hombres y mujeres entre 18 y 40 años durante 18 meses, exceptuando a los escolares y universitarios, quienes tienen que realizar labores agrícolas durante las vacaciones.

Como resultado de esta política, la falta de mano de obra en el sector agrícola causó que la situación económica del país empeorara pues su sistema productivo se basa en la agricultura. A pesar de todo, Afewerki alcanzó el objetivo de militarizar a la sociedad eritrea y crear un ejército bastante numeroso y leal en el cual poder confiar la estabilidad e integridad del Estado⁹.

En lo que respecta al sistema judicial, Issayas Afewerki estableció en 1996 la Corte Especial, un tribunal que sólo obedece a los mandatos del Presidente y que tiene competencia sobre los asuntos económicos y políticos¹⁰. Esta corte se ha encargado de juzgar, entre otros, a los antiguos oficiales de la administración etíope, a los combatientes del FPLE que se negaron a seguir luchando sin pago y a los colaboradores de la yihad islámica. Pero las restricciones y condenas más duras que ha implementado han sido contra los periodistas. Eritrea es el único país de África donde la propiedad privada de los medios de comunicación está prohibida y donde los arrestos y secuestros ilegales contra los reporteros son una costumbre del régimen. Igualmente, está calificado como el Estado con las peores condiciones de libertad de prensa.

Además de todo lo anterior, otra característica del régimen de Afewerki ha sido la represión a las diferentes orientaciones religiosas y políticas y grupos nacionales que existen en el país. Esta limitación se ha realizado, principalmente, prohibiendo la creación de partidos políticos. Esta interdicción interfiere con la representación de las diferentes comunidades y religiones dentro del escenario político del país. Las restricciones que realiza el régimen van más allá de la prohibición de otros partidos políticos. Por ejemplo, sólo le está permitido funcionar a algunas iglesias cristianas, a la iglesia católica y al islamismo, bajo ciertos parámetros. Otras organizaciones religiosas como los

⁹ Blanc, Ann. "The Role of Conflict in the Rapid Fertility Decline in Eritrea and Prospects for the Future".

¹⁰ Hedru, Debessay, Op. cit, 437.

Testigos de Jehová o el Pentecostalismo son perseguidas por el Estado, que fundamenta estas medidas como una acción contra la “polución cultural”¹¹. No obstante las limitaciones religiosas en el país, las diferentes iglesias no han llegado a conformar una organización sólida que tenga como objetivo limitar estos abusos, sino que compiten entre ellas por el apoyo de las altas esferas del poder y la repartición de los recursos.

En la administración del Estado sólo utiliza dos idiomas, el tigríña y árabe, sin ninguno ser oficial, medida que fue adoptada para no dar preferencia a alguna comunidad dentro del sistema político. Sin embargo, la enseñanza de las lenguas y dialectos de las otras comunidades está prohibida dentro del sistema educativo y el gobierno cada vez hace más esfuerzos por erradicarlas.

Otra herramienta que ha utilizado el gobierno para evitar la segmentación étnica del país ha sido la reforma al sistema político-administrativo¹². Antes de 1994, la división administrativa se remontaba al antiguo gobierno colonial que había dividido el territorio según las comunidades que habitaban en cada zona, es decir, cada una de las 9 provincias se caracterizaba por estar poblada por un grupo étnico diferente. Esta división era una política basada en la premisa de dividir y gobernar. Sin embargo, la administración de Afewerki supo mejorar este concepto, y a partir de ese año modificó división político-administrativa del Estado. Este nuevo fraccionamiento divide al país en 6 regiones, rompiendo con la antigua división basada en las diferencias culturales. Bajo este nuevo patrón, las diversas comunidades están dispersas por varias regiones, lo cual permite que ninguna de ellas sea predominante en cualquiera de las regiones.

La creación de un sentimiento de reconocimiento del individuo con su entorno es esencial para la continuación de un Estado. Es por lo tanto posible concluir según la caracterización hecha anteriormente sobre el régimen de Issayas Afewerki y el Frente Popular para la Democracia y la Justicia, que el objetivo fundamental de su política ha sido el de crear una nación única y cohesionada dentro del naciente Estado de Eritrea. Haciendo uso de tácticas de alienación como las restricciones religiosas, culturales y hasta políticas que ha utilizado el establecimiento, las políticas anteriormente analizadas demuestran que las actuaciones del régimen han estado encaminadas a buscar que cada individuo dentro del territorio se identifique exclusivamente con la nación eritrea y no con la comunidad a la pertenece. Es posible concluir entonces que el autoritarismo, basado en el uso de la fuerza, es una herramienta que ha utilizado Eritrea para contener las tensiones internas y crear el mismo nacionalismo que siglos atrás crearon las naciones europeas, el cual les permitió en convertirse en Estados sólidos y estables.

¹¹ Ibid

¹² Tronvoll, Kjetil. “The Process of Nation-Building in Post-War Eritrea: Created from below or Directed from above?” *The Journal of Modern African Studies*, 36:3(Sept. 1998), 465-470.

Mauritania

Colonizada desde inicios del siglo XX por los franceses, Mauritania fue incorporada posteriormente como un departamento francés que contaba con el derecho a ser representada políticamente en París. Sin embargo, estas concesiones no fueron suficientes para satisfacer las demandas de autonomía de los mauritanos y en el año de 1960 se funda la República Islámica de Mauritania y se depone el antiguo régimen colonial. Circunstancias como la Segunda Guerra Mundial, la cual redujo la influencia ejercida por Francia en el territorio; la creación de la Organización de las Naciones Unidas y su apoyo a la libre determinación de los pueblos y finalmente el apogeo de la descolonización en el continente africano durante las décadas de 1950 y 1960, son antecedentes importantes del proceso de independencia de Mauritania.

Sin embargo, para que Mauritania alcanzara su independencia era necesario que surgiera un líder que pudiera limitar los intereses de las diferentes comunidades y luchar por la creación de una sola nación mauritana. Es importante aclarar que la población está compuesta por comunidades nómadas que están divididas entre los árabes, distinguidos entre blancos y negros, quienes ocupan la franja septentrional del país, y los negros africanos al sur. A pesar de que la gran mayoría de la población del país es musulmana, existen fuertes tensiones entre estos dos grupos principales. Por lo tanto, en la época anterior a la independencia, cada grupo tenía un proyecto político diferente para la consolidación del Estado. Los árabes del norte buscaban una unión del territorio con Marruecos y los pobladores del sur pretendían la inclusión dentro de Malí¹³.

A pesar de estos sucesos, el catalizador más importante para alcanzar la independencia fue la movilización política unificadora que empezó a surgir al interior del país, la cual supo entender las dinámicas que se estaban dando a nivel internacional, reaccionar positivamente en busca de la autonomía y la creación de la nación mauritana, y restringir la amenaza que representaban los intereses de los grupos más radicales, quienes se oponían a la creación de un Estado donde convivieran negros y árabes.

El escenario expuesto anteriormente permite concluir que el naciente Estado de Mauritania presentaba unas dinámicas relativamente parecidas a las vistas en el resto de países del Norte de África y Medio Oriente. Por ejemplo, había estado gobernada por un régimen administrativo colonial, al igual que casi todos los países de la región, en este caso por los franceses, al igual que Argelia, Marruecos o Siria. Por otro lado, la población está conformada casi en su totalidad por comunidades nómadas que profesan el islamismo, lo que inevitablemente influye sobre la cultura política de los pobladores y el posterior desarrollo de país. También presenta marcadas diferencias entre los árabes y negros, como ocurre en otros países de la región como Nigeria, Chad o Sudán. Finalmente, el desierto es la característica geográfica más importante que comparte Mauritania con los otros Estados de la zona. Este hecho indiscutiblemente tiene repercusiones sobre la vida política del Estado debido a

¹³ Mariñas, Luis. "Mauritania: El Proceso de Integración Nacional de un Nuevo Estado". *Revista de Política Internacional*, 116(1971), 85-87

que las condiciones para el desarrollo económico de estos Estados, y en especial Mauritania, sean bastante complicadas¹⁴.

No obstante las circunstancias anteriores, surgió un líder que tenía en la conciliación y el compromiso entre los líderes de los diferentes grupos la estrategia ideal para buscar la unidad nacional. Este líder era Maktar Ould Daddah, un abogado mauritano blanco de origen árabe graduado en París, quien desde la época anterior a la independencia era visto como un mediador entre los diferentes centros de poder que pretendían imponer su posición. El Partido Popular de Mauritania (PPM), al cual pertenecía Daddah logró reflejar en su programa los temas fundamentales para la unidad nacional. En primer lugar, el rechazo a cualquier confederación con Malí o Marruecos. Seguidamente, prometió un balance entre los intereses de los árabes y los negros al interior del partido y del gobierno. Por último, la preeminencia de Daddah como la única persona capaz de mantener al país unido. Así pues, Daddah fue elegido como el primer presidente de la República en 1961.

Sin embargo, la nueva democracia que pretendía ser Mauritania se vio deteriorada rápidamente. Para 1964, Daddah proclamó al Estado como un sistema de partido único y en 1965 la Asamblea Nacional institucionalizó al Partido Popular de Mauritania como el único legal dentro de la República. Además, el gobierno instituyó el hassaniya árabe, el lenguaje de los árabes del norte, como el segundo idioma oficial después del francés y su enseñanza se volvió obligatoria en todos los colegios. Del mismo modo, en 1966 el gobierno prohibió cualquier tipo de discusión sobre asuntos raciales, lo que se vio traducido en la represión a las protestas que realizaron estudiantes y sindicalistas sobre los asuntos lingüísticos y raciales. Las acciones tomadas por el gobierno anteriormente mencionadas aumentaron las tensiones ya existentes entre las comunidades árabes y la población negra del sur, quienes temían ser dominados por los del norte¹⁵.

Otro aspecto importante sobre el debate que se daba sobre temas raciales y étnicos fue el de la diferenciación entre los árabes blancos y los árabes negros. Estos últimos eran considerados esclavos, quienes servían a las familias árabes blancas más importantes y pudientes. Esta condición acrecentaba las fricciones entre las razas y avivaba aún más la discusión sobre la imposición de las tradiciones e intereses de los árabes blancos sobre el resto de la población mauritana. Aún hoy en día se siguen presentando prácticas de esclavitud dentro de la estructura social del Estado, aunque esta costumbre haya sido abolida legalmente desde 1980. Sin embargo, hay quienes afirman que no existen tales prácticas de esclavitud, sino que éstas son prácticas arraigadas en el funcionamiento mismo de la sociedad mauritana¹⁶.

De modo que lo anterior es una muestra clara de que el régimen que se estaba comenzando a imponer en Mauritania tenía como objetivo principal la homogeneización social del país fundamentado en la arabización. Todo esto con el fin de reducir la injerencia que eventualmente pudieran las comunidades

¹⁴ Jourde, Cédric. "Ethnicity, Democratization and Political Dramas: Insights into Ethnic Politics in Mauritania". *African Issues*, 29:1/2(2001), 26-29

¹⁵ Ibid, 26

¹⁶ Lopez, Alberto. "Mauritania: Cuatro paradojas y una coda". *Cuadernos del Mediterráneo*, 6(2006), 142

que no fueran de origen árabe en la política. Igualmente, es un ejemplo que explica la política por la cual llegó Daddah al poder: crear una nación mauritana cohesionada. No obstante, la vía que tomó para hacer esto fue la restringir los derechos de una de las comunidades y tratar de integrar su cultura con la de la población mayoritaria.

Durante este período también se vivió un cambio drástico en las relaciones exteriores de Mauritania. Desde la independencia en 1960, el país había firmado numerosos acuerdos con Francia sobre temas como la explotación minera, la cooperación militar y técnica, además de otros asuntos como la Unión Monetaria de África Occidental. Sin embargo, el gobierno de la época buscó la manera de romper con estos acuerdos o renegociar sus condiciones. Por ejemplo, en 1974 se adhirió a la Liga de Estados Árabes e introdujo su propia moneda. Esto es una clara muestra de que el régimen mantenía su objetivo de ir creando un sentimiento nacional árabe adoptando una posición panarabista y panafricanista, es decir, tratando de identificar al país más con sus vecinos y buscando romper con los legados del régimen colonial.

Las ambiciones de Daddah de anexar el territorio del Sahara Occidental llevaron al país a una cruenta guerra con el Frente Polisario, el movimiento de liberación nacional saharauí. Este suceso tuvo como consecuencia el desangramiento social y económico de la república y el aumento del descontento de la población hacia las políticas del PPM. Como resultado, en 1978 el Comité Militar para la Recuperación Nacional, liderado por el Coronel Mustafa Ould Salek, realizó el primero de los golpes de Estado que, a partir de ese momento, empezaron a ser de regular ocurrencia en Mauritania. Incapaz de resolver las tensiones entre negros y árabes, acabar con el conflicto del Sahara Occidental y demostrar una clara política en apoyo de los franceses, el Coronel Salek fue a su vez depuesto el siguiente año por otro golpe militar.

Esta vez, el golpe fue realizado por el Comité Militar por la Salvación Nacional quien instauró en el poder al Coronel Mohamed Louly. Sin embargo, su gobierno duró poco más de 6 meses y fue derrocado por el también Coronel Mohamed Ould Haidalla, uno de los promotores de los golpes anteriores, en 1980. Su logro más importante fue la terminación del conflicto con el Frente Polisario y el reconocimiento del Estado saharauí, hecho que produjo malestares con Marruecos, quien también tenía intenciones de anexar el territorio. Posteriormente, en 1984, Maaouya Ould Sid'Ahmed Taya, primer ministro del gobierno de Haidalla tomó el poder del Estado.

Durante los 21 años del gobierno de Taya se realizarían los peores atropellos que el establecimiento militar haya hecho jamás en el Estado de Mauritania. En primer lugar, el presidente solía realizar periódicamente elecciones ficticias y fraudulentas para legitimar de alguna manera el gobierno del Comité Militar para la Salvación Militar que él dirigía. La existencia de partidos políticos estaba prohibida y cualquier tipo de manifestación política era reprimida fuertemente. Sin embargo, su política más radical tenía que ver con la discriminación hacia los mauritanos negros que no eran árabes. En 1989, las tensiones se excedieron cuando Taya entró en guerra con estas comunidades al sur del país, lo cual ocasionó que más de 40.000 personas se refugiaran al

otro lado del río Senegal¹⁷. Esta discriminación se extendió también al terreno militar. Las Fuerzas Armadas fueron sujeto de purgas al interior para sacar de las filas a los militares de origen negro.

Posteriormente, en 1991, el régimen de Taya flexibilizó la estructura política y promulgó una constitución mucho más democrática, en teoría. Se aprobó la creación de partidos políticos, se instituyó un período de 6 años para el Presidente de la República, quien a su vez elige al Primer Ministro. El sistema legislativo se dividió en dos cámaras, Asamblea Nacional y Senado, se creó la Corte Constitucional. También se protegen derechos como la libertad de expresión y pensamiento, aunque el Estado sigue manteniendo su carácter de República Islámica.

Esta nueva constitución le permitió al presidente una legitimación más profunda de sus políticas y gobierno. En las elecciones de 1992, 1997 y 2003, el Coronel Taya y su nuevo partido político, el Partido Republicano Democrático y Social, ganó siempre las elecciones a pesar de que estuvieron rodeadas de gran sospecha de fraude y represión política. Quejas de los demás partidos políticos y observadores de la comunidad internacional advertían que existió fraude electoral.

Finalmente, el régimen autoritario del Coronel Taya se vino abajo cuando en el 2005 un golpe de Estado promovido por los militares bajo el mando del Coronel Ely Ould Mohamed Vall. El llamado Consejo Militar para la Justicia y la Democracia, recién llegado al poder anunció un plan para la democratización del país en un plazo de máximo 19 meses. El primer paso que dieron fue el de realizar consultas con los partidos políticos, organizaciones no gubernamentales y figuras públicas para llegar a un consenso sobre cuál era el mejor camino para la democracia. Así mismo, el Consejo levantó todas las leyes de censura y revisó la Constitución para reducir el mandato del Presidente a 5 años con una única reelección, además, se aseguraron que esta modificación no se pudiera revisar en el futuro.

A pesar de que este golpe de estado fue condenado por la comunidad internacional, especialmente la Unión Africana, quien suspendió a Mauritania de la organización, la Unión Europea y Estados Unidos, las acciones de la nueva Junta demostraron a la opinión pública que buscaban verdaderamente un camino hacia la democracia.

Posteriormente, en el año 2007 se aprobó, a través de un referendo, las modificaciones a la Constitución de 1991 y se realizaron elecciones presidenciales y legislativas. Así pues, el primer presidente elegido democráticamente, después de 45 años de independencia resultó ser Mohamed Ould Cheikh Abdallahi, un tecnócrata y antiguo ministro de los gobiernos Daddah y Taya. Por otro lado, en las elecciones legislativas obtuvieron escaños en el parlamento 21 de los 29 partidos políticos del país, lo cual garantizaba la representación política de la mayoría de las corrientes en el país.

¹⁷ Jourde, Cédric. "The President is Coming to Visit!': Dramas and the Hijack of Democratization in the Islamic Republic of Mauritania". *Comparative Politics*, 37:4(Jul. 2005), 426.

El gobierno de Abdallahi hizo grandes avances en temas como Derechos Humanos y libertad de expresión, pero lo más importante fue su política de repatriación y reparación para los mauritanos refugiados en Senegal y Mali como consecuencia de la persecución en 1989 bajo el régimen de Taya; además, Abdallahi contaba con el apoyo de la Unión Europea y Estados Unidos, especialmente en la guerra contra el terrorismo. Irónicamente, también se le criticaba su acercamiento con grupos extremistas islámicos y por la liberación varios sospechosos de terrorismo

No obstante, los logros alcanzados por el Consejo Militar para la Justicia y la Democracia y el nuevo Presidente fueron rápidamente destruidos. Durante el mes de agosto de 2008, después de una profunda crisis en el gobierno como consecuencia de una moción de censura del parlamento y las tensiones que se incrementaban entre el Jefe de Estado y el Jefe de la Guardia Presidencial, General Mohamed Abdelaziz, otro golpe de Estado tuvo lugar, esta vez realizado de nuevo por los militares bajo el mando del General Abdelaziz¹⁸.

Con la justificación de que el régimen de Abdallahi se estaba convirtiendo en un naciente sistema autoritario que tenía el poder sobre las tres ramas del Estado, los militares se tomaron el poder, pero, con la supuesta intención de ser un gobierno transicional mientras se llamaba a elecciones. Finalmente, en julio del 2009, el General Abdelaziz se convirtió oficialmente en el Presidente de la República de Mauritania, después de haber obtenido el 52% de los votos en las elecciones. A pesar de estos resultados, la oposición denuncia la manipulación de las elecciones para legitimar un gobierno que fue tomado por la fuerza.

En conclusión, la historia de Mauritania como Estado independiente ha estado marcada por regímenes autoritarios que han socavado las posibilidades para la democracia. Como ocurrió desde 1991 con la introducción de un sistema multipartidista y posteriormente en el 2007 cuando parecía que la democracia finalmente iba a prosperar en el país, los militares han interferido en este camino y han amenazado la institucionalidad del Estado. Sin embargo, la interferencia de los militares ha tenido una razón de ser, un Estado recientemente creado se ve en la necesidad de inculcar en su población un sentimiento que los identifique con el territorio, la cultura y sus tradiciones. Es por esta razón que el autoritarismo se impuso en Mauritania durante 45 años, con el objetivo de crear una nación unificada. Sin embargo, durante el proceso se optó por crear este nacionalismo solamente entorno al grupo mayoritario que habitaba en el país y subyugar a la minoría.

Consideraciones finales

Los sistemas políticos implantados en la actualidad en el Medio Oriente y el Norte de África demuestran que son resultado de diferentes condiciones que presenta la región, pero que la más importante ha sido el establecimiento de un fuerte aparato militar que controla todas las esferas de la vida social y política. Sin embargo, este panorama es el resultado de dinámicas más

¹⁸ Ojeda, Raquel. "Mauritania tras el golpe de Estado de agosto de 2008: continuidades y cambios". *Revista Real Instituto Alcano*, 58(2008), 11-15.

complejas al interior de los Estados. En primer lugar, la mayoría son Estados creados recientemente en sociedades que tenían modos de organización diferentes al estatal. Además, las fronteras fueron delimitadas de manera arbitraria por las potencias coloniales o administradoras, y por lo tanto, las comunidades que habitaban en estos territorios no tenían interés en conformar una unidad nacional.

Eritrea y Mauritania han respondido, entonces, a las dinámicas particulares de construcción de Estado post-colonial en la gran mayoría de países africanos para los cuales, después del proceso de descolonización, su principal objetivo es la construcción de nación y la cohesión de la población en torno al nuevo aparato estatal, generalmente, creado desde Europa. Por ende, prácticas como la implantación de regímenes altamente presidencialistas en detrimento de sistemas basados en un parlamento que pudiera dar voz y voto a toda la población cobran sentido en un Estado que pretende callar a la oposición y construir nación en torno a los intereses de una sola comunidad, generalmente la del líder de turno. Así mismo, si la oposición no se puede callar políticamente, es necesario desarrollar aparatos militares capaces de complementar el trabajo del ejecutivo y acabar con la disidencia a través de la fuerza.

En consecuencia, el autoritarismo, en los casos de Mauritania y Eritrea, se ha utilizado con el objetivo de crear, de manera artificial y planificada, una nación fuerte y cohesionada dentro de estos Estados de reciente creación. Sin embargo, en ambos países se tomaron opciones diferentes. Eritrea optó por alienar a las comunidades de sus tradiciones e incluirlas dentro de nación eritrea. Por su parte, Mauritania optó por crear el nacionalismo alrededor de uno de los grupos nacionales, sin tener en cuenta que existe una minoría que necesitaba ser incluida dentro del proyecto de creación nacional.